

POESÍA

PETRICOR

sobre una hoja

Taller de Creación y Apreciación
Literaria, Peñaflores



PETRICOR
Sobre una hoja

PETRICOR SOBRE UNA HOJA

© Taller de Creación y Apreciación Literaria, Peñaflores

Primera edición: abril, 2023
Inscripción n.º 2022-A-10098

Ilustración cubierta: Giuliana Venegas Farías (@_xascona_)
Fotografía tallerista: Oscar Masías (@0scar.masias)

Impreso en Santiago de Chile
por Grupo Donnebaum



Licencia Creative Commons

Diseño, edición y diagramación
Editorial ElOtroCuarto
www.elotrocuarto.cl

PETRICOR
Sobre una hoja

Antología Poética
del Taller Creación y Apreciación Literaria de Peñaflores,
impartido por Julio Rodajo Ureta

Ediciones **ElOtroCuarto**

EN FAVOR DEL CONOCIMIENTO

En primera instancia, quiero abrir este libro agradeciendo enormemente a las diez emergentes voces, aquí antologadas, que confiaron en mi calidad de poeta, motivándome a realizar por primera vez un taller de poesía y, además, en la comuna que nos ha visto crecer. Aplausos para ustedes, talentosos creadores y guardianes de la palabra. Me es sumamente fascinante saber que, en este mundo tan económica y emocionalmente avasallador, aún existen personas que mantienen el gusto de jugar con palabras al ritmo de su propia respiración, que saben disfrutar el detenerse de la rutina, que observan y piensan nuevos mundos; ha sido más que fructífero estar rodeado de estas bellas personalidades provenientes de distintos ámbitos (Medicina, Pedagogía, Literatura, Periodismo, Historia, Filosofía, Administración de Empresas, Bibliotecología, Ingeniería Civil, Ingeniería Ambiental, Derecho, Trabajo Social, Turismo, Ventas, etc.). Tenemos de todo. Si fuésemos Uno, surgiría un nuevo polímata para la Humanidad. Así que seguiremos trabajando para ello.

Salir del trabajo solitario, muchas veces misántropo, ha sido mi gran logro; volver la conciencia al trabajo grupal, colaborativo y cooperador ha significado repensar y resentir la Poesía en todas sus dimensiones. El taller ha asumido la noble tarea de leerse entre sí, apoyarse y retroalimentarse, siempre constructivamente. De este modo, se concluye que toda expresión es porque desea comunicar y

necesita llegar a otro. No existe otra manera: escribo para ti y para mí. En ese sentido, se podría decir que algunos poemas aquí presentes son fruto de observaciones, conversaciones, debates y afinidades entre los participantes. Se trata, entonces, de una experiencia literaria que ha tenido como inspiración el compañerismo.

He planteado durante el año que la escritura creativa, o el arte en general, se concibe como una resistencia ante la rutina, la negatividad, la incomunicación, la realidad concreta, etc. Tal como lo vieron los romanos: este es un ocio activo que es el más productivo de los negocios, porque busca sanar el interior de la persona que se explora a sí misma, en busca de ese yo-profundo, en pos de edificar su utopía, limpiar sus malos recuerdos, volver a la infancia, endulzar el mundo, atreverse a lo nuevo, mezclar realidades, analizar su entorno, plasmar su ensueño, entonar nuevos sonidos y/o sintetizar imágenes mentales.

De aquí sí salen talentosos/as escritores/as. Nada más falta que se lo propongan y desarrollen el oficio aquí adquirido. El éxito no consiste en laureles, sino en salir adelante y superarse a sí mismo. Permítanme considerar que la metodología entregó herramientas claves para que en un futuro cercano sean publicados más libros colaborativos y, también, obras propias, novelas, poemarios, ensayos, cuentos, investigaciones, etc. Los felicito por comprometerse y asistir cada viernes, durante dos o tres horas, para aprender conceptos básicos y avanzados, en tanto estudiábamos un panorama de la poesía universal y chilena (nos faltaron incontables autores, pero confío en haberles entregado el gusto por la exploración autodidacta). Ha sido muy grato ver cómo desarrollaban los ejercicios (tanto en casa como presenciales). El gran avance es que escriben, escriben sin pie forzado, sin tarea para la otra semana; sumado a eso, somos una hermandad en torno a las ciencias y humanidades. Sigamos estudiando, dialogando y obrando por un bien en común; sigamos asombrándonos en la resistencia.

Por último, no queda más que agradecer, también a agrupaciones como: Círculo Escritores de Peñaflo, Poesía y Periferia, Colectivo Malos Poetas y Sociedad Literaria de la Provincia de Talagante, que nos han permitido reunirnos en el sendero poético; gracias a Hernán Bustos Valdivia y Luis López Aguilera, quienes permitieron realizar el taller en las instalaciones de Espacio Peñaflo, lugar que promueve la cultura y el arte a beneficio de la comunidad peñaflorina.

JULIO RODAJO URETA

Poeta y Tallerista

Licenciado en Lengua y Literatura

Peñaflo, diciembre 2022

c. a. jaque es escritor de poesía y médico de profesión; padre de cuatro hijos y agradecido de la vida. Se acercó al taller con ánimos de explorar, compartir sus creaciones y conocer más sobre literatura universal. Ha demostrado ser capaz de construir un mundo propio, ser un desbordante creador, manteniendo con vida el pulso surrealista. Sus sintéticos e ingeniosos títulos nos hacen recordar a los poetas de Tlön, imaginados por Borges, respecto a los cuales se dice: “Hay poemas famosos compuestos de una sola enorme palabra. Esta palabra integra un objeto poético creado por el autor”. Este hecho, nos revela que para el escritor no basta el diccionario ni sus palabras cotidianas que ama y que, finalmente, no logran denotar la realidad mental.

ESCRITERO

*Peñaflor, patria de rocas húmedas,
dedales de oro, agua.*

afincado en las flores de piedra
anterior al siglo y los vicios,
llego astronauta de trapiches camperos,
estrujador de letras y ciencias,
donde el cacique dejó huella
y la mirada azul.

de ahí nacen, florecen y sueñan
palabras que construyen caminos
de versos y orillas de río.

cerros circulares coronados
de dama venerada,
retienen la médula del poema
y obligan al mortal a blandir la pluma
y manchar el papiro.

no hay más razón
ni dolor.

PAISA-AJADO

*1920-1940, Aysén en llamas:
2.800.000 hectáreas fumaron afuerinos.*

saltos de aguas derretidas,
añorando glaciares perfectos,
cantando y despeñándose en montañas
desnudas, juveniles de nubes, hielo y rocío,
un día fueron hostia de pájaros,
zorros libres y guanacos.

florece cauces vivos
acarreado troncos, rocas milenarias,
esperanzas, sueños de canelos y arrayanes,
truchas que patrullan desde el musgo
y salmones que subyugan el torrente.

nacen a la savia y la simiente,
sotos de araucarias, centenarias, incólumes,
ciudadanas de antes y más allá,
piñoneras legendarias,
páramo presente y señalética
de cóndores que van más alto
a contemplar.

hoy se estrecha el cerco,
tabaco infame fogatea calcinando brazos, chucaos, carpinteros:
muerte y navío en naufragio irreparable.

pumas, cóndores y zorros cenan en tu mesa,
ojos tristes preguntan al vacío, al futuro.

arrodíllate,
una red es la respuesta,
el usurpador salpica su victoria.

POLITEIA

es hora de la verdad:
la ira de los dioses puede caer inclemente
sobre troya una vez más.
paris, el republicano, mal protegido de hermes,
dios de farsantes, randas y raptos,
con pagos y artilugios bajos
desea a helena hacer suya y poseer.
eris, diosa ruin de la discordia,
ha dado sitio y paraje al fruto cubierto de oro
—ahí donde habita el gusano—
en la quebradiza, escamada alma de los troyanos.

aquiles, con espada de promesas,
cetro frágil, cuello al aire,
comanda escuadrón lozano
de pegasos y quirones.
resguarda talón, litio y quimeras,
y lucha por recuperar a helena,
en justicia y democracia,
para un pueblo griego anhelante,
que al cerco de los diamantes
ha puesto alma, pecho y coraje.

la batalla de los libres asedió
120 ladrillos de reforzadas murallas,
hace 40 años construidas un octubre de un '80,
y otro octubre 19 un socavón abrió paso
a los griegos y a las griegas que querían
recuperar en derecho a su helena-dignidad.
hoy los dioses del olimpo beben y construyen juntos
un caballo colosal, donde quepan griegos, troyanos,
mestizos, mapuches y aimaras, sus cantos y su hermandad.
de la panza del equino, los pueblos de estas tierras
esperan que salgan adobes, mares, anhelos,
cielos limpios, lluvias claras,
para ser dignos, justos y más.

NINGUNIEGO

*“Tal mísera existencia
llevan aquellos que al vivir no hicieron
ni bien ni mal, pues todo lo que pusieron
a su comodidad y conveniencia”.*

Dante Alighieri

solo reniego de mi propio pellejo,
de mi afable pasar sin cuestiones,
de la ceguera prostituta y el deleite,
en el tránsito como testaferro oblicuo,
indocumentado,
esbirro rasante de la soledad de otros.

nada me obliga a ser cutre, manso
ni madero en invierno.
voy ausente de dientes que desgarran
leyes podridas o documentos dignos.
acepto embriagarme con ayahuasca, cripy
o loción de afeitarse, sin abrir los ojos
ni ser testigo de nada.

soy gusano donde jamás se es seda,
no miro a los faroles de los barcos hundidos
ni diré haberlos visto;
y si el bosque de algún humedal
me acorrala en mi indiferencia,
negaré, negaré, negaré,
hasta ser invisible en el fango
y habitante ignavo en el anteinfierno.

NOCTISTUYO

*“¿Quién eres tú que oculto por la noche
entras en mis secretos pensamientos?”.*

William Shakespeare

la noche,
disimulo dibujado en el pizarrón de las galaxias,
toreando albores que asoman
desde la paleta de colores
cuando otros cabecean el silencio.

cara sin luz, ausente de noticias,
sin fluorescencias desbocadas,
incorpórea a la turbia caparazón
del colectivo de insomnes.

esta vividora inflamable,
encandilada de lóbregas crudezas,
se ha fugado a los secretos analgésicos
de los túneles enigmáticos,
para olvidar cuando clarea el ojo.

me dono a ti cada crepúsculo,
reptil oscuro, sombra húmeda,
implorando a los dioses la clemencia ineludible
de verte mañana.

QUIJOTASCO2

*“Siempre deja la ventura una puerta abierta en las
desdichas, para dar remedio a ellas”.*

(El Quijote a Sancho)

señor del honor, caballero de equidad
sobre el árbol más alto de los confines,
espero tu jamelgo y tu filosa,
tu hermano y tu doncella,
para equilibrar el cataclismo
de este pueblo de faros mortecinos,
memoria humedecida
y oídos taponados.

franquéanos con tu rejón de ilusiones
para consumir la verdad de meteoros
por sobre la noche de tifones,
para descruzar los brazos entumecidos
con la chimenea tibia de la música justa.
ayúdanos, hidalgo, a resistir a los caballeros negros
que empujan y confunden a los mansos
con molinos de fuego y disimulos de artificio.

si perdemos tu sueño y extraviamos tu huella,
se detendrá la marcha del horizonte,
persistirá la niebla y las espinas,
huirá el cóndor y el huemul
a esconderse lejos a otros mundos.

SULTANESDELSWING

llueve sobre mi cabeza,
se despejan y lavan mis símbolos.
una cigarra y un grillo disputan la música:
el gorrión espera al ganador.

sigue lloviendo y el sol sueña amanecer,
y tengo a california en mi mano.
duérmete, gacela perdida,
tu espera terminó esta noche,
las panteras no duermen,
compra un pasaje a detroit y quédate donde estás.

ya no puedo más:
el tiempo es espuma y se diluye
entre tus piernas y mis manos;
tengo algo para ti y no te resistas,
soy un perro vagabundo y solitario,
quiero vivir entre tus garras
y tus muslos.

cómprate un peluche y destrózalo
a la luz de la luna, pero menguante.
a toda velocidad puedo sobrevivir tu alegría,
pero no mi pena, que zozobra los miércoles por la tarde.

hay un señor que mira desde lejos y sonríe,
pero sabe que así no se hace el amor.

aún es tiempo,
cabalguemos asteroides y
trozos de nada, porque es el final.

SIMÓN BOLÍVAR 8800

A los torturados en ese fatídico lugar.

no tengo más uñas que ofrecer al martirio
no tengo plumas para dar en ofrenda
ni orgullo me queda
ni tiempo
tal vez alguna soledad y un recuerdo
que ya está borrado de antemano y soñado,
silencioso capricho de la luna que amanece,
y mis palabras brotan como escupidajos muertos.

no tengo más nada que ofrecer a cambio
un nombre una chapa una idea vaga
un poco de sangre que santifique el cemento;
una baba sucia un dolor perdido un silencio
que se asoma a mi alero de la nada torpe...

tus ojos ya ni pueden odiar,
sufren la agonía lúgubre de cada amanecer,
despiertan el insomnio la súplica el llanto
con mi piel morada ajada rota
y tu mano dura y miserable.

te ofrezco feliz mi derrota limpia
sin fuerza sin tiempo sin poseerme
arrancando de mi pecho un grito libre
que sacie tu hambre de lobo fúnebre y esclavo
sacrílego de tu alma aturdido y hermano mío,
perdido en el destierro de tu propia culpa
y sin poder renacer de tus cenizas pútridas...

toma mi mano y baila porque el perdón
no te mirará a los ojos nunca
ni ahora.

ROSA BUHOLZER REIL es Trabajadora Social, Magíster en Desarrollo Local. Ha publicado dos libros en la plataforma de Amazon: *Elegimos Amar* (2020) y *Mujer... Mujeres...: cuentos breves, grandes historias* (2022); además de ser miembro del Círculo Escritores de Peñaflores, al cual ha colaborado en antologías. Su poesía se vincula con la fe, la memoria y la cotidianidad; temas que aborda con bastante destreza desde el milagro de la creación poética, teniendo como referente a Antonio Machado y sus propias vivencias, “los despojos del ayer”, como bien ha declarado. Ha demostrado tener un vínculo con la palabra versificada que va más allá de la expresión y el sentimiento; crea atmósferas e imágenes mentales que alimentan el asombro de una estructura escondida y silenciosa.

HÖHENRAIN (TERRENO ALTO)

Ciudad encanto,
de dorados ojos y verde mirada,
¡escúchanos!

Tu gente fantasma,
fluyendo por mares y océanos distantes,
no encuentra en esos abetos alpinos
ninguna verdad.

Creas espejos vivientes, crees sentir sonrisas.
Te quedó vacío el vientre,
llenos los ojos de lágrimas,
las que vagan por afluentes y ríos
en estival temporada,
casi nula.

Como ese soldado medieval cabalgando
a tu designio en la autopista, por la foresta,
en la nieve que sorprende,
amas a turistas embelesados a tus pies,
sintiendo el viento y sus esquíes veloces,
llevando divisas voraces.

No nos recuerdas.
Sueñas, a veces, ser inmortal.

La vida sentíase extraña,
viva,
distante.

Terreno húmedo, lago desbordado
camino deshecho, umbral destrozado.

Andantes presurosos, tristes y asustados
recogían restos de mar,
de cisternas, naufragios,
de cerros del caminar callado.
Aquellos a quienes les temen
por estar hipnotizados.

CAMINO DEL (INCA) HUINCA

A través de aquel árbol caído
se pueden leer tus signos.
Una larga cordillera
te ha saludado.
Estabas allí para ignorarlo sabiéndolo.
Quizás un temblor de ojos
quedó en tu rostro de hijo de la tierra
al sentirte derrotado.
Tal vez una mirada inesperada
incomodó tus pasos.
¿O bien deseabas que los dioses
arribaran a tu destino para mejorarlo?

Mas nunca imaginaste el prado incendiado,
ni desecado para siempre el hermoso
terreno húmedo, lago desbordado
camino deshecho, umbral destrozado.

Quedaron tus hijos ofrendados
al caballo de dos cabezas, que escupe fuego
y amarra las manos.
Vas clamando a tus dioses deshacer el tormento.
No han escuchado.
Sólo han oído las súplicas
de quienes dicen ser mejores, los buenos siniestros.

Traen la maldad floreciendo en sus cabellos,
mapeando destrucción.
Aunque cambien de rostro o de color, son los mismos.
Tienen el discurso antiguo.
Creen ser los grandes.

Menosprecian tu deber,
llevándote a guerras ajenas.
Con triunfantes galardones te adornan y engañan,
presurosos por entregar la hacienda
al rico forastero,
andante del camino del Huinca.

ARAÑAS Y BICHOS RAROS

En la pechera de mi delantal
llevo arañas y bichos raros.
Dicen refugiarse de la lluvia, pero no es verdad.
Les agrada cobijarse en el calor de mi seno.
A veces, las aplasto,
al instante me muerden,
siento escurrir su veneno dentro de mis venas.
Mis riñones secretan sangre, así me libero,
no siento el dolor en el pecho,
aunque me oprime.

Retiro con los guantes de horno
algunas patas maltrechas,
las envuelvo en celofán,
se retuercen, rojizas,
firmes,
amenazantes.

Junto al lavaplatos,
se reúnen sus descendientes
para vengarlas. ¡Son ellas!
gritan al unísono,
acusándome.
¿Has matado a mis madres?

Me niego a ser juzgada
por las arañas de rincón;
no son justas, sólo responden
a las moscas que comen
y a las ranas que las devoran.

Prefiero ser acusada por las patas largas,
araña tigre es su nombre.
Ellas saben de la agresividad
y ponzoña de las pardas.

Los grillos me arrullan con susurros de acordeón.
No saben de las arañas,
las ignoran e hipnotizan con su polifónica melodía.
Caigo también en su embrujo y dormito
en el peligro de la noche.

Los bichos se apropiaron de la cocina,
no se puede entrar.
Ciempiés y cucarachas recorren la cena
y la embarran,
caracoles y babosas se resbalan
por el fregadero dejando huellas brillantes.
Las arañas han sido desplazadas a su rincón,
no rompen filas,
se acobardan ante la luz,
se alejan veloces
de la pechera del delantal
colgado ya por horas.

La noche no transa,
lleva desconocidos
al alféizar de la ventana:
nuevas especies que pasean
en el largo, largo, largo
pasadizo
que tejieron
las arañas.

RECORDANDO

He olvidado mis lentes.
Es extraño. Los traía en el tren,
en el alféizar de la ventana.
Desde allí han de haber caído
 como mis recuerdos,
tristes, alegres, felices,
hermanos, tíos, abuelos,
como todos ustedes tienen.

¿Se considera legal recordar el futuro?
¿El hoy traspasado, trascendido?

Para mí, ocurrió ayer.
Me transporté por un ascensor
 hacia las nubes
estrujando el agua
de ricos manantiales celestes.

Miré desde lo alto:
la techumbre de mi casa,
a través del ojo de buey
del transbordador Odiseo.
Vi, también,
mis bellas plantas, el durazno, la higuera.
Más al sur,
los sauces del poeta,
la zarzamora que orilla el camino,
llevando al cauce ya seco
del señor de los humedales.

Las personas felices,
¿dónde están?
Se han ocultado en la oscuridad,
saltaron al precipicio,
invadieron la Antártida
por el calor
asfixiante que se produjo
en el incendio
del Mundo.

Estoy arriba,
ordeño las nubes.
A veces, ellas traen neumáticos,
tiburones,
barracudas,
ranas.
Las cocino
para mi familia y otros amigos.

No bajamos...
Hoy,
no hay agua.



EN UN CAJÓN DE LA CÓMODA TENGO LOS CALCETINES GUACHOS

Aún no me decido a botar
aquello que no es mío y me estorba,
está por todas partes, me rodea
emergiendo desde la madreSelva.
Un día, sin saber por qué,
llegó hasta mi casa de campo,
se enredó en mi cartera,
revolviendo mi bolso.
Escondido en la mochila,
entró al cajón de calcetines
en la cómoda azul de cedro.
La he encontrado también en mi cocina
y tras la puerta del cobertizo.
Se pega a mi ropa,
se adhiere a mi zapato,
en la hebilla, a un costado de la falda.
Saliendo al patio lo divisé,
camuflado en medio de la hierba.
Aún no me decido a botar
todo lo que me estorba y no es mío.
Pareciera tal vez que deseo
íntimamente conservar
los despojos del ayer
que no son míos,
pero para mí los quisiera.
Sucede que aún no me atrevo a guardar
aquello que es mío
y me importa.

MARTÍN CARTAGENA BUSTAMANTE es Ingeniero Civil Ambiental por la Universidad de Playa Ancha de Chile, experto en Ecología Política y Economía Circular; además, es secretario en Fundación Frente de Río de Talagante. Este taller literario fue su primer acercamiento a la poesía y ha demostrado un mundo interno muy rico en sonidos, imágenes y ambientes. Ha terminado por definirse como sempiterno inquieto, cuyos nobles sentimientos refleja en su escritura descriptiva. Su poesía muestra sucesos cotidianos elevados por su afán de dar tinta suelta a sus testimonios en vigilia. Ha sorprendido su motivación, su manera de absorber los contenidos vistos en taller; por lo cual se espera que el lector note sus sentimientos sinceros ante el porvenir.

BARRIO SIN PUERTO

Madrugada, cielo nublado, garuga en el suelo.
Bajo subida Cajilla, adoquines resbaladizos
hacen gala en la esquina
a unos mestizos que rompen bolsas
en búsqueda de huesos de pollo adobado en polvos Royal.

Aquí vale todo, porque todo es posible, perfectible,
usable y maleable, perenne y desechable,
maloliente y muy amable:
cuequero elegante de mil medallas al pecho
busca en un pool obtener un mejor punto de bola,
pero en una línea solo encuentra
escaleras llenas de caderas con minifaldas...

Y otra vez choco con el suelo de adoquines.
Aquí se planta lo lúdico, lo divino y lo pagano,
por eso empino la sabiduría en una cantina a cielo abierto,
murales de viento que invitan a un viaje:
qué viaje más romántico de la mano los domingos por Serrano,
qué viaje más temerario el caminar
entremedio de las sombras de antros con subterráneos.

Maullidos de gatos en restaurantes baratos
infectados de baratas y ratas
que venden a merluzos fritos
fragancia que expende a piure cocido...

Como marineros foráneos,
se exhiben coterráneos del gran Santiago
al pasar 24 horas en vela
sonriendo un cigarro
bailando el ritmo urbano de los choros del puerto:
improvisando, el vacilar la volá...

Barrio puerto:
patrimonio de los personajes nocturnos,
emblema de los héroes de guerra,
puño alzado de barricadas sindicales;
Pancho Maister: pilsen al instante,
prende la Serrano y la luna: siempre se fija en la negra... mar,
grafiti, piercing y motemei.
Un orador que venció la cantina gracias a la Iglesia de La Matriz,
un punk risueño que abraza el piso
de las palmeras brillantes por su hedor a pescado.
Se liberan millones de plomas palomas
que le sonríen al espejismo
de mañaneros domingos
en rincones del que algún día fue la joya del Pacífico...

EL RÍO SIGUE FLUYENDO

Zarzamora en botón, perenne naranjo en flor,
pancora, liebre, agujas del pastor:
hora de la introspección...
Bruma y serena limpia mis venas.
Tagua, sauce, libélula,
agua que brota de la tierra...
Libertad floreada, alegría desatada.
Petra, amapola, picaflor:
danza, destello y amor...
Madre de la culebra, verde petricor,
golondrina, zorro, pato jergón:
Cantos al son del arrebol...

CRUCE DEL MONTE

Un camión pluma
(no sé por qué se llama pluma
si pesa un millón de toneladas)
no avanza, en el camino dirección a El Monte,
y el camión plumífero frena, y no avanza, y vuelve a parar,
(un reductor de velocidad) y luego arranca en primera y para y frena
el camión pluma (no sé por qué no vuela si es una pluma).
Veo un espacio en ruta y lo adelanto, ¡al fin!



Se cruza una Rompehuesos:
color naranja, aroma a catalítico y no deja avanzar.
Se merece que le muestre el dedo, ese del medio que tiene hueso,
y esa micro va llena como camión que acarrea ganado;
para, frena, un lomo de toro, se detiene en un paradero:
bajan burros, suben corderos.
La micro avanza lento, en primera, y vuelve a parar y a frenar,
¡y esta liebre no pasa de primera!
El taco es eterno, es una liebre que no sabe conejear...
En fortuito momento,
un amigo en el camino: blanquiverde con baliza roja,
bocina al viento abre una brecha hacia Avenida Los Carrera,
se avanza rápido hasta que entorpece el destino un taxi colectivo,
y el taco obliga a parar, a frenar y a no pasar de primera.
El sol infierno quema la paciencia,
y el colectivo avanza lento, retamboriado,
¡movete, Felicindo, movete!
Veo el semáforo del cruce.
Por fin terminará la tortura y el semáforo cambia a rojo,
¡chemi...!
Solo queda el último minuto,
el último segundo: el más largo de mi vida en espera...
Y arranco en primera.
La primera infantil jugando en el club San Pancho:
veo un golazo cruzando el puente,
el Mapocho me sonrío humedal multiverde...

RETINA OBSESIÓN

La busco, la deseo, la anhelo, desespero:
hiervo en celo al no poder cruzar mirada,
tiernamente cómplice,
sincera fantasía en un microsegundo de tu sonrisa niña
cuando muerdo tu cuello a labiazos...
¿Por qué es tan adictiva tu mirada cuando la fijas en mí?
Rubor que nadie percibe,
imagino habitaciones repletas de invitados,
unos ríen, otros comen y otros hablan sin modales,
pero yo sigo celoso de tu mirada transparente,
rayo incandescente que me recuerda una y otra vez,
cada vez que tu boca fue mía, ¡únicamente mía!
De una vez: fijas tu mirar
en el infinito reflejo de mis oscuriclaros sentires,
a 10 metros de distancia:
100 segundos flotando ebrio de enamorado,
sonriente en el espejo, ardiente en el pecho,
eterno minuto sin tomar tus manos,
eternos segundos quemando suspiros de no verte,
frutillita celeste...



LA UTOPIÍA ES CAMINAR

No sentía nada en aquel momento:
vacío, decadente hálito matinal de noche alcoholizada.
No me quedó otra que llenarme de morfina,
¡solo despertaba para consumir bencina!
Había cansancio, dolor y náuseas de seguir escuchando rosarios...

Confundido en la realidad,
encontré un ancla en mi cabeza, cual hierro oxidado
forjó tangente entre lo imaginario y lo material.

Anarquismo plasmé donde más pude en actas y murales,
pretendí reír con amigos y compartir cervezas de mano a hermano,
disfrazando la agonía del pasado.
En el fondo, intuía que efímera alegría algún día me salvaría la vida...

Pensaba:
¿Por qué hay una luz en el cielo tan redonda, tan intensa?
En esa transición nocturna, medio despierto algo dormido,
escuché voces: me retaban y reían conmigo.
Me di cuenta que nunca estuve solo,
esos fueron buenos momentos: caminos eternos.

Me sané bajo la experiencia deconstructiva
usando la terapia de amarte a ti misma,
¡Reencontrarte a ti misma!
He aprendido a sentir y luego existir: vivo el momento,
me río porque quiero, lloro sin miedo,
me emociona, ¡hoy, si quiero, soy otra persona!

Tengo la mejor habilidad del mundo:
ver los mejores atardeceres donde me encuentre...
Ahora convierto cualquier sueño en realidad,
ya sea en multiverso o en inframundo.
Requiero imperiosamente llevar a papel
toda estrategia magna que siento en la vigilia.

ECOCIDIO

Es como un suicidio: fenómeno sin igual,
sólo sentido por pétreas capas de la roca madre:
un cambio,
un clima que promete lúgubre caminar
por senderos surcados nublados de tóxico gris.

Robonautas en smoking apuestan todo su botín
en la codicia de proyectos falsamente sustentables.
Tal soberbia icariana sólo deja paisajes áridos,
montañas sin hielos milenarios, mares hechos plásticos.

¡Se asoma la solemne decadencia del imperialismo!
Ese que aprendió a dominar la oscuridad de las Naciones Unidas,
ese que ha provocado el destierro del Edén,
ese que adiestra sonrisas falsas, brindando por reciclar basura.
La basura misma es su actitud hipócrita,
actitud ecocida, ecocida, ¡ECOCIDA!

INSPIRADA EN JULIO

¿Cuál es la sustancia de tu *Relicario*?

Luz en la incandescencia,
músculo en la fuerza,
sabiduría en la conciencia,
infinita sombra iluminada.

Pared de disrupción: rige en solemne silencio
la escucha activa del placer cuántico de los palpitaes
de la existencia plasmada en letra soñadora.

De cadente hilario y acrático,
de sonrisa tierna y compasiva,
de mirada aguda: palabra precisa.

MARCELA FARIÁS ORTEGA es bibliotecaria, empleada pública, narradora de cuentos infantiles, escritora, encargada del área cultural de Peñavisión (canal online); además de ser miembro del Círculo Escritores de Peñaflores y de la Sociedad Literaria de la Provincia de Talagante. Este último tiempo se ha dedicado a la poesía, organizando eventos y preparando su obra literaria. Su poética nos enseña vivencias cotidianas de una mujer independiente, que quiere llegar a ser una poeta donde hay más hombres que mujeres. Expresa los impulsos sentimentales que mueven al ser humano inmerso en un sistema insensible. Este ha sido su primer taller literario, el cual le ha entregado herramientas importantes para conocer la historia literaria y plasmar su visión de mundo desde la individuación sumada al entorno.

PIEDRA INAMOVIBLE

A mis pies corre veloz y furioso el río.
Abro mis brazos al viento,
viajo en mil pensamientos
que traen fuerza y resistencia
ante nuevos amaneceres.

La hiedra trepadora me ata y recorre el éxtasis
de mis emociones trepidantes.
El bosque está en paz, en silencio...

El rocío recorre mi cuerpo,
en sintonía a la sangre de mis venas...
Mariposas de colores deleitan mi sentir
inmenso e incontable...

Soy la piedra inamovible
que resiste hasta el final del viaje...
¡Aquí estaría la vida entera!

SANGRE DE HORCHATA

No hay ápice de tranquilidad.
Sólo el tabaco es lumbre en las noches
de insomnio a pies descalzos.

Con sangre de horchata en las venas,
cuestiono mi oficio,
porque la valoración es inicua con calificación injusta,
pero la ética, el compromiso y el amor pesan más.

Tengo cero bencina en la nave, pero la mesa está servida.
La familia no debe sospechar.
Debo ocultar la marca de desesperanza en mi frente.

En este mar de vaivenes, con fuerzas tomo el timón,
mientras los quijotes de la mente
me hacen recordar una frase de Cervantes:

“Confía en el tiempo,
que suele dar dulces salidas
a muchas amargas dificultades”.

BIBLIOTECA DE BARRIO

Tatuajes de colores a brocha en su explanada,
perros vagabundos exhiben su estampa.
Alcohólicos no anónimos,
recogen colillas,
se vuelven aliento, humo sutil por la ventana,
fuman desesperanza.

Pasillo de madera, pasos pequeños,
voces del rincón de los infantes.
Corazón contento de quien, con ansias, prepara la clase.
Se percibe un movimiento:
un colibrí rebelde poliniza los textos.

La bibliotecaria sonrío y susurra:
“En el barrio Las Praderas se lee y se lucha.
Ante el olor a carbonada hecha de sudor y balas
la familia se cobija,
para encontrar la calma”.

Y en días festivos,
los niños afuera de la biblioteca
juegan pateando latas de cerveza.
El universitario busca silencio
y el anciano en un escaño
sueña con el barrio de antaño.

ELLA NUNCA MÁS VOLVIÓ

Ella se perdió eternamente.
Escapó de mis insípidas caricias.
Mi fuego le quemó el alma...

No encontré sus besos en ningún otro ser.
No pude enredarme nunca más
en sus largos y perfumados cabellos.

El tiempo disipó su voz y la melodía
que susurraba en mi regazo
cerró todas sus fronteras...

No la supe amar y, ciega de rencor,
se perdió en la inmensidad de su propia luz.
Desde entonces he vivido en sombras
y besos equivocados...

LOS VISITANTES

Vinieron los amigos santiaguinos.
Llegaron a celebrar las fiestas patrias,
a conocer el parque “El Trapiche”
con el regocijo de cada chileno en septiembre.

Sorprendidos quedaron con el anfiteatro
que fue en el pasado maltrato animal.
Contentos degustaron la gastronomía local.

Danzaron al son tropical y cueca, felices entre tanta algarabía,
con la vista en lo alto con tanto volantín de colores en el cielo.

Visitaron el “Espejo de Agua”,
fotografiaron las garzas blancas
desde el acogedor mirador
(una postal hermosa fue capturada).

Recorrieron la guinda de la torta,
anonadados del humedal, riberas del río,
de senderos seductores y abrasivos,
entre álamos y sauces con quintrales colgantes.

Los visitantes volvieron a Santiago
con recuerdos fascinantes de hiedras,
aguas seductoras, transparentes,
lecho de piedras como huevos prehistóricos.

Peñaflor como el Macondo de aguas diáfanas
de “La Hojarasca” de García Márquez.

NOCHE EN NEBULOSA

Noche en nebulosa,
ciegas el festín estrellado.
Frío invierno de julio,
no congeles este latido vehemente.

Arrabal desolado,
calle bañada en rocío,
guía mi destino...
Solo vine por cigarrillos.

Suenan melodías y acordes de miel,
que antes eran para mí...
Definitivamente, te extraño, amigo mío.

¿Y si en medio de esta neblina
giro mi timón hacia ti
y mato mi soberbia?

Giro en 180° a tu morada.
El espesor brumoso me impide
avanzar rauda como quisiera.
Eternos son los minutos.

Grito tu nombre en el umbral...
La incandescencia de tu cabello,
color tabaco, se asoma y avanza a paso lento.

Llegas a mí con tu pálida tez...
Me estrechas en un abrazo.

Sin más, olvidas mis faltas,
y nos perdemos en la sombra.

En el remanso de la noche,
nos quedamos en éxtasis de melodías.
Comienza a clarear y nos descubre
la luz de la mañana.

Detienes tu guitarra, me miras...
Y me preguntas: ¿Amigos?
Yo respondo: Amigos.

La noche en nebulosa nos reencuentra.

VERTIGINOSA VIDA

He tenido generosos abrazos,
ha habido bastantes orgasmos,
pero ya no brinco de la cama a la ducha,
prolongo la alarma más y más.

Me quedo pegada con la vista en el ventanal,
y la agenda vertiginosa como vendaval.
Quisiera quedarme en cama todo el día:
comer, beber, fumar y coger.

Últimamente, tengo miedo a morir.
¿Será porque se acerca mi cumpleaños?

¿Porque ya no soy tan joven como creo?
¿O porque simplemente estoy cansada?

Sin querer, inconsciente, me estoy despidiendo
de todos, de todas, y de la vida...
Y compromiso tras compromiso, la vida no me suelta
y yo no suelto la vida. Los compromisos son amor.

Hace días no puedo besar a nadie,
estoy bloqueada, ensimismada.
Los pretendientes se aburren.
Creo que amo al Mayor Tom
que orbita en el espacio de Bowie...

SUSÚRRAME VERSOS

Quiero que me hagas poesía entre sábanas.
Susúrrame versos con gemidos al oído.

Mañana recorramos el mercado de la mano,
mientras contemplo e imagino el sabor del vino en tus labios.

Busquemos refugio entre humo y risas.
Te sorprenderé con un verso en la mejilla.

No sabes cuánto me llenas con tu mirada.
Ya imagino cómo será enredados en la cama.

MARJORIE HERRERA OROZCO es secretaria de profesión y soñadora de nacimiento. Es miembro del Círculo Escritores de Peñaflores, participando en sus antologías (2020, 2021 y 2022). Llegó al taller con experiencia en cuentos breves, pero la poesía le ha asombrado bastante. Dice que “la vida te sacude y mueres, pero vives y la curiosidad te sorprende. Lo bello de escribir es que puedes compartir lo que sientes, lo que imaginas, lo que sueñas”. Espera que un tímido lector se atrape en sus versos sencillos y breves con muchas preguntas fundamentales; busca provocar sensaciones e identificación con las pasiones humanas. Aquí encontramos una voz que maneja las emociones, recurre a la infancia, al juego, a la ternura y al amor.

¿POR QUÉ ESCRIBO?

No tuve conciencia del porqué lo hacía.
Por desesperación –afirmé–
rompiendo la primera burbuja.
Mi curiosidad fue por cada una de ellas:
de colores, tan alegres,
como negras y grises,
burbujas tristes, desoladas,
culposas y fragmentadas.

Busco mi poesía y mis versos.
¡Desespero!

Personas, emociones,
agujeros y miedos,
sala sin cuadros, ni pinturas;
luces fluorescentes son testigo
de la extraña enredadera
que brotó frente a mis ojos,
atrapando versos en la pared
al compás de metálicos sonidos
de un entrometido saxofón.

PIEDRAS

Fui río deseando ser mar.
Recorrí montañas siendo agua fría quemante,
convertida en cauce, queriendo ser libre;
fui cascada hambrienta de aguas cristalinas,
desbordada por peces de colores.
Siete rocas no me dejaban fluir,
estancando mis aguas verde musgo.
Caminando hasta el fondo de la incertidumbre,
un coleccionista de piedras encontré.
Sacó cada una de ellas,
incluso la más obstinada,
pude ver su reflejo en el espejo del agua.
Crecieron bosques a mi alrededor,
colibríes y canciones habitaron mi alma.
¿Puedes ver tu reflejo en el agua?
Coleccionista de piedras:
¿cuántas rocas no te dejan fluir?

POEMA LIBRE

Este poema es insostenible como un loco detrás de un verso,
no tiene sentido, cuelga de un hilo;
es travieso, sonrío y me guiña un ojo;
sabe de mi sueño secreto,
quizá muy parecido al que tienes escondido.
Poema demente,
afirma que tengo dos corazones:
el que me despierta
y el que me hace soñar.
Poema incorregible,
incluiría aquí una onomatopeya.
¡Poema iluso!,
aún no sabe cómo es el sonido
de un corazón soñador.

FRÍO DESEO

¿Cuánto puede durar un beso en tu boca?
A veces, para siempre.
¿Qué desearías poseer por un momento?
Una mezquina y deseada noche.
Imagina una noche enamorada de otra noche.
¿Qué sería de aquello?
Entonces el beso sería eterno.
¿No sé si busco lo eterno?
Solo deseo por un instante
ser ese cubito de hielo en tu boca.

VERSOS EN MOVIMIENTO

Hazlo mil veces
suave y lento
a pausas y a destiempo
a gritos o en silencio
sintiendo, imaginando
versos en movimiento
abrazan temores
transmutan deseos
te escribo en mis versos
te escucho en mi cuerpo
te verso en mis manos
todo es incierto
esta hoja en blanco
tu amor y mi aliento.

PROCESO

Sentada en mi propio corazón,
miro el reloj de arena.
Caen historias a granel
y todas al mismo tiempo.
Quisiera reír como llora un poeta,
y mentir verdades en cada verso.
Quiero expulsar estas palabras del alma:
soy naturaleza en estallido perpetuo.



DESTINO

*“Tú sabes que nada puedes contra tu destino.
¿Por qué habría de causarte ansiedad
la incertidumbre del mañana?”.*

Omar Khayyam

Quiero ser más que humano:
lo irracional, lo inexplicable, lo sin sentido:
un colibrí colorido e inatrapable,
una serpiente y su manzana.
Amo la rebeldía de mi paciencia,
las vueltas del destino
nada calmo, impredecible,
a veces gracioso, a veces oscuro,
terco e insistente.
Si necesitas luz, te llena de sombras.
Si necesitas sabiduría, sugiere personas.
Si necesitas vida, te cruza con la muerte.

VAIVENES

Apoyado en la ventana observa,
mismos rostros desesperanzados,
se entrelazan aromas a café, cigarrillos y menta.
Una anciana solitaria habla con la nada,
una mujer llora una tristeza.
A nadie le importa, es cotidiano.
Sus sueños escritos le persiguen.
Para él todo es poesía,
toma nota y escribe:
*“La poesía es un embrujo,
casi un hechizo
que necesito y temo.
Me acerca al paraíso,
también al infierno”.*
Su mente susurra gritos,
latidos punzantes, le falta el aire,
miedo, irrealidad, manos sudorosas,
quince interminables minutos bastan;
respira profundo, guarda silencio.
Paradero diez de Vicuña Mackenna.
Cierra su libreta de apuntes,
apresa sus vaivenes,
sobrevive una vez más
a su propio naufragio.

DAVID PERALTA VILLAVICENCIO es Ingeniero Civil Industrial, especializado en investigación y desarrollo. Es escritor de novelas, cuentos y poesía. Ha ejercido como escapista, ayudante de ermitaño y compositor de sinfonías silenciosas. Participó en talleres de poesía y cuento, además de antologías literarias. Es peñaflorino y miembro de la Sociedad Literaria de la Provincia de Talagante. Debido a su área profesional, en este taller logró equilibrar poesía y ciencia, ya que su producción refleja bastante conocimiento sobre astronomía, física y matemática; además, plasma su gran sentido del humor, su visión de mundo respecto al amor y esta nueva manera de ver la poesía desde la revisión constante de aquello que madura.

DESEO

“¡Cuán preciosa es la virginidad de esta virgen!”.

Hildegard von Bingen

Tus labios sangran sabores de rubidio y telurio;
los míos: hipérboles, versos y blasfemias.
El Nilo corre por tus venas y se agolpa en el delta de tu entrepierna.
El Amazonas inunda de ardor mis cuencas vacías.

En tus ojos, la virginidad bulle, corre y baila,
despreocupada de su muerte que se apronta
bajo mi lanza
tu inocencia, funda mortuoria de mi espada.

Tienes miedo, titubeas,
pero me desnudas como si hubieses inventado la ropa.
Eres una pantera en celo, acechando.
Tus antepasados te guían con destreza, ¡sabes qué hacer!

Tu piel se desliza por mis manos exigiéndome
lo salvaje, lo primitivo.
Atrapada, tu mentirosa resistencia
no es rival.

Sobre mi espalda, tus uñas se incrustan profundas.
Algunas serán cicatrices; otras, olvido.

Viajas por una triqueta de llanto, dolor y placer.
Es tu transformación, no la mía.

Algo dentro de ti ha explotado como el Big Bang.
Tus ojos nebulosos desaparecen
en tu ensordecedor grito.
Tu mirada incrédula busca la mía,
preguntando:
¿es real?

La tormenta inunda tu respiración insaciable.
La siento en mi cuello traspasando mi carne.
Tus tentáculos me envuelven, para que esté en ti
hasta el fin de los tiempos.

OSCURA REALIDAD

Camino a tientas por el barrio
maldecido una y mil veces.
La noche tiene sabor a fuego.
Las llamaradas de miedo las apago con ron.

El infinito está escrito en el infinito infinitas veces,
también el miedo, también el hambre, los colores grises
y los puñales en la espalda.

La noche tiene ese olor a callejón,
flores marchitas y meado.



Soy el hijo bastardo de alguien
que repartió semen como cartas de navidad.
La escuálida mujer del cigarrillo en la mano
me ofrece los elixires de su boca
sobre mi miembro, por una módica suma.
La noche está hecha de miedo.

Estoy tentado y su sonrisa de dientes faltantes,
que son los contrarios a los que a mí me faltan,
me muestra su teta flácida, secada por un mundo
hambriento y sin remordimientos, que la usó y la desechó tantas veces.

Le muestro mi botella de ron a medio beber,
a modo de pago, a modo de ofrenda de su teta.
La empina buscando olvidarse del maldito mundo.
Sus ojos me devoran esperando
el intercambio que termina en mi pantalón.

Ofrezco otro trago como pago.
Quiero compañía también, no sólo un orgasmo bastardo.
El humo de su boca sale a envolver mi rostro, mi soledad.

Podría ser mi hermana, mi hija, mi madre, quién sabe.
En este maldito lugar la tragedia
nos culea parados, sin piedad y sin aviso.
¿Será todo el mundo como este lugar?
De ser así, el ron se acabará.

EL POEMA MÁS ALEGRE DEL MUNDO

En el poema más alegre del mundo

están todas las plantas, las flores y los coleópteros;
los prados de algodón son extensos,
las sinfonías están compuestas por ballenas y jirafas,
y las mascotas son eternas.

Las ciudades sueñan los ritos de la tierra,
las montañas tienen alas de pájaro,
anidan en las costas del desierto
y son alimentadas por nubes emplumadas.

En el poema más alegre del mundo

están todos los ríos, lagos y mantarrayas;
te sonríen las auroras, los sauces te guiñan el ojo;
los adoquines están hechos de guayabas; las barandas, de fásmidos;
y los carteles, de mazapán.

Los números conviven con las letras,
las tormentas huelen a día soleado,
las mañanas son dulces,
el baile es un dialecto
y la lluvia sabe a caricias.

En el poema más alegre del mundo

no hay cadenas, ni barrotes;
corremos por el campo como ráfagas de viento,
envueltas en meteoros;
hay carnaval, jolgorio y carcajadas.



Hay un sistema solar de amatista
donde Mercurio es una papa duquesa,
Plutón es un planeta;
Venus, una curandera,
y Júpiter es una aspiradora.

El chocolate no engorda; al contrario, adelgaza.
En los mares corren unicornios,
cabalgados por tiempo
y donde todos evolucionaremos
en cangrejos.

En el poema más alegre del mundo

también hay dolor...

mi dolor...

de tus caricias ausentes
de tus ojos distantes en las noches oscuras
de tu cuerpo envolvente en días tormentosos
de tus palabras sanadoras
de tus sueños púrpuras.

En el poema más alegre del mundo

no estás
y mi alegría ha sido borrada de los versos
como tu aroma
de mi cuarto.

EL NOMBRE DEL NOMBRE

Soy el baricentro del sistema
plagado de dimensiones que ven a través de mí
y de sí mismos.

Soy el punto inamovible entre el inicio y el fin del universo,
parado sobre una roca sombreada.
¿Qué saben los abismos de la luna y el sol?
¿Qué es la palabra, sino la mirada imperecedera?
Muchas cosas tenían nombres antes siquiera
que nos irguiéramos para ver el horizonte
y el nombre era palabra
y el nombre era aroma
y el nombre era recuerdo
y, por sobre todo,
el nombre era sonido.

Entonces, el sol
es cacería en las lanzas de los hombres,
es recolección en las cestas de las mujeres,
es un canto en el párpado del gallo,
es rubor en las cinturas de las nubes,
es silencio en las ranas y los grillos.

EL ACANTILADO DONDE VIVEN LOS POETAS POR ÚLTIMA VEZ

El aire sabe a canciones de cuna y cuentos para dormir,
las nubes se llenan de pichangas en calles de tierras,
los pájaros hacen fila para cantar el himno nacional,
la hierba huele a culpa y paja.

Miro el acantilado, me invita.

Las olas del desierto forman incontables labios,
se besan con los vientos de cada amanecer, de cada atardecer
(el primer beso es un viaje a los anillos de Saturno),
la arena golpea mi rostro como las burlas de sus amigas.

Miro el horizonte, me llama.

Los árboles no se tocan, bailan juntos, pero no se tocan.
Me balanceo con ellos en medio del baile
con una botella de vino, hasta perder el conocimiento;
nadie me toca.

El viento me incita, me hago ligero.

Por el Este, entre las montañas, inconfundible,
la luz que le faltaba a mi oscuridad.
Tímida aurora, ordenaste mi pieza,
limpiaste mi jardín, cambiaste las cortinas.

Salto al acantilado, las rocas se acercan.

La oscuridad es más antigua que la luz,
más sabia, más longeva.
El cenit de tu brillo no pudo conmigo.
Te marchas al atardecer por el Oeste,
mi arrebol.

Último suspiro, la muerte es el destino.

Vivo el último segundo de esta vida
en el fondo de este acantilado
beso la roca, se rasga mi labio.
Emprendo vuelo.
Los poetas vuelan
a otras vidas, de las muchas que tenemos,
como hojas tiene un árbol, como hojas tiene un libro.

DONDE NACEN LAS OLAS

Las olas nacen en la alborada de los deseos
donde los faros son ojos bordados por la bruma.
El mar es la placenta de la vida
y de los versos.

Los albatros se cortejan en el cielo,
las ballenas cantan en los valles
historias de epitafios rocosos
donde mueren las olas
y playas donde varan los suyos.

¿El edén de las olas es el mismo que el de las gaviotas?

Del viento y la nube
del viento y la lluvia
del viento y la luna



nacen hermanos:
el rayo, la borrasca
y las olas.

El padre Viento empuja a sus retoños
a la vida, a la muerte.
La madre Luna resguarda cada paso
vigilando con la paciencia
de haber visto todo.

Nacen las olas donde nacen las tormentas.

TORMENTAS

De pronto las olas son montañas,
tus palabras golpean como lluvia furiosa,
el viento desnuda las flores,
las esparce, pétalo a pétalo,
mentira a mentira.

En tus pupilas, el brillante cielo;
luego, el trueno en tu garganta
oscurece las nubes rojas.
El rayo aparece en la radio
contra el suelo
que tu padre olvidó llevarse.

La ventisca entra por la ventana
a sentarse en nuestra mesa.
Los árboles rompen con sus raíces
para caer a la tierra
junto al mantel de nuestros desayunos.

Las mareas del tiempo se tuercen
entre remembranzas de lo que pudo ser,
de bifurcaciones invertidas, equivocadas.
De mis hombros la tormenta arranca el nido,
rompe mis dedos como ramas secas.

Todo ahora sabe a cenizas, mientras bailas
con la calma, bajo el dintel de la puerta,
girando, girando, esperando el fin de la música
para irte
y dejarme con tu compañera de baile.

El silencio inunda los arcoíris grises del cielo;
el sol entra por el techo, hostiga mis heridas;
los árboles muertos darán espacio a la simiente;
y yo, a nuevas tormentas.

LEONOR (BELÉN RAMÍREZ) es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad de Chile, con un postítulo en Periodismo Cultural, Crítica y Edición de Libros. Ha participado en diferentes talleres de poesía y literatura; entre ellos, el taller Proyecto de obra, impartido por el escritor y poeta Yuri Pérez en la Sociedad de Escritores de Chile, y el Laboratorio de Escritura de las Américas (LEA) N°25 en el Espacio Estravagario de La Fundación Pablo Neruda a cargo de Tamym Maulén. Su obra intimista se centra en la experiencia del ser y su entorno. Con matices existencialistas, explora los mundos internos y externos, bordeando la sensorialidad y la percepción.

¿POR QUÉ EXISTO? —ME PREGUNTA LA POESÍA—

—Me preguntas a mí,
cuando eres tú quien nació junto con mi alma;
me preguntas a mí,
cuando eres tú quien viene y se va a su antojo;
la que me lleva en andas,
la que se alojó allí arriba un día,
para no salir más, para caminar conmigo.
Yo solo me detengo y te abro el paso, despejo tu cauce
y las palabras se acomodan, me cobijan el alma hambrienta.
Eres tú, quien sabe de dónde viene y a dónde va, inquieta,
y soy yo tu instrumento,
que ahora te responde diciendo: ¿por qué me escribes tú?

—Porque hace ya bastante tiempo
vi un par de ojos infantiles abriéndose paso
en medio de ese vasto mar inexplorado,
porque yo era para ti como el océano visto por primera vez,
porque te enseñé, y tú aprendiste a oír
la conversación secreta de las cosas.

OVILLO NEGRO

Tejes, me tejo y destejo.
Ato, desato y arrullo.
Me ves, te siento, nos palpamos.
Eres tú la noche, mi ceguera.
Contigo se abre el desaliento
como boca huracanada
por donde caigo y espero.
Me vuelvo líquido oscuro y amorfo.
Me pliego y repliego.
Eres tú la noche, mi silencio,
quien saca y esconde las palabras,
arma y desarma los suspiros,
quien tras los ventanales de luna opacada
viene con lo llenísimo del alma a enrevesarme.

DIVINIDAD

Mi Dios fue uno un día,
uno con forma, aspecto y estructura,
uno semejante a uno mismo,
arbitrario, inconsecuente.
Mi Dios fue uno mayúsculo,
uno que infundía temor,
uno a quien pedirle cosas
y ocultarle otras.



Mi Dios en ocasiones lo sentía
tan cercano al respirar,
pero se mantenía lejos creando
mis posibles destinos
detrás del escenario.
Mi Dios fue un día comprendido.
Fue un día el oidor de mis súplicas y anhelos.
Mi dios fue uno un día.

Hoy no *es* ninguno.
Un día *fue*.
Hoy *será*:
espacio, entrañas, tiempo,
lenguaje, consciencia, vida;
levantar la vista al cielo,
volver los ojos a la tierra,
mirar las manos y sus senderos,
aquí, ahí,
en las huellas, en los ojos,
en el pensar.

Su no existencia se yergue poderosa
en el gran universo,
en la materia y mi aliento,
en el barro, el agua, el aire
la risa, la voz y la luz.

ENTRE LA CALLE Y EL HOGAR

Hoy estoy apoética.
Se fueron lejos las palabras.
Sólo están los chihuahuas gritones de mi vecina,
su planta de marihuana camuflada entre miles de otras plantas,
los escombros apilados en frente
y la jauría de perros
dando la bienvenida a la entrada del pasaje;
los autos amontonados
y mi casa gélida, desordenada,
habitada por fantasmas.
¿Era de mi casa que tenía que hablar?
Bah, no importa.
Un pasadizo largo y estrecho,
lleno de cosas nunca en el mismo sitio;
el azucarero, la sal, el baño,
los refrigeradores,
la televisión encendida todo el día
y unos ojos insomnes que tejen
y tejen chalecos para el nieto;
retratos de tiempos poco recordados,
el piso de madera,
las habitaciones con olor a sol,
cuadradas y bajitas,
y la ventana que por las tardes de primavera
me regala lo único admirable:
los atardeceres permeados en las cortinas naranjas
acercando desde tras los montes
el goce de playa.

FUSIÓN DE ESFERA

Ríos de metal fluyen por las calles.
Monótonos árboles al anochecer se tornan luminosos.
Junto a ellos la vida se camufla
en los diminutos corazones
en las esquinas donde se entrevé su existencia
y en los enmarañados y antiguos troncos
que se colorean con el sol de la tarde.
Aquí no hay amplitud ni senderos
que lleven a lugares de descanso
y la acumulación de cosas en supuesto orden agotan la vista
que no encuentra reposo y tampoco goce.
El ronquido insípido de los ríos
ensordece mis pensamientos
y como una amalgama se unen
todas las voces y la mía.

SIN MÁSCARAS

Yo:
la humana menos humana,
la sin sentido, la sin propósito,
la que respira y encuentra motivos varios
ahí donde pocos miran o donde poco se mira.

El gran mar de gente me empuja en las avenidas,
me empuja en el transporte,



me empuja en las escaleras del metro,
me empuja, me empuja, me arrastra.

Son ocho horas de mi vida,
por cuatro horas de introspección callejera,
por doce horas de sueños inconexos
y ningún minuto para volver a mi encuentro.

Los vínculos se esfuman uno a uno.
Lanzada fui a la tierra,
sin madre, ni padre,
ni hermanos o hermanas,
sin sangre.
No hay sangre que valga en mi cuerpo.
¿Qué sangre puede valer,
si nada vale en mi mente, ni las edades?
Puedo ser tan niña o tan vieja como quiera.
No existe el tiempo en la gran bóveda gris en lo alto.

Palabras no terminadas, edades inconclusas,
sentimientos confusos que van y vienen.
Amalgama de seres en mi interior, en mi inquietud
y únicamente aquí puedo ser yo:
en la palabra puedo morir,
en la palabra puedo vivir.

Lejos del bullicio,
lejos, tan lejos de mi humana vida,
perdí la llave del cajón donde guardo mis máscaras.
Hoy llevo una improvisada, casi transparente,
casi no me cubre, casi me deja ser yo misma.

A MARJORIE

Mar, Mar

Tu juguetona palabra
recrea mi infancia;
oigo con ella silbar mi memoria
como si me bebiera mi niñez encapsulada
en gotas de lluvia.

Jo, Jo

Tu rima con gracia reposa en mis ojos,
colorida y sincera.
Enséñame de los colibríes,
cuéntame de las frutas,
háblame de los sabores y aromas en tu mano.

Ríe, Ríe

Como un ave,
Marlibrí.

Porque el mar ríe jocosamente frente a tus versos
y se viste de tu nombre;
se vuelve perla que espejea en tu sonrisa, diciendo:

Marjorie, Marjorie, Marjorie.

HAIKÚS

Añoranza de la luz,
añoranza de los árboles:
la luz, los árboles, en tus ojos.



Las gotas en el techo,
el ruido del calefactor:
nuestros pensamientos de fondo.



Abandonada tarde,
abandonadas letras
se oxidan en la banca.

ALBERTO SEPÚLVEDA BURGOS es Profesor de Historia, escritor, poeta; miembro fundador del Colectivo Poesía y Periferia de Talagante. Ha publicado el poemario *Bajo la sombra de los sauces* (Editorial El Otro Cuarto, 2021). Su ecopoesía se sitúa en la Provincia de Talagante, en Peñaflores; propuesta que busca profundizar la relación entre el ser humano y la crisis ambiental. Su voz poética se enuncia desde un compromiso histórico y político con los ecosistemas frente al acecho del extractivismo y el cambio climático. Sus versos buscan retratar la naturaleza en su vitalidad e interacción, como ambientes que se oponen y sobreviven al olvido; son un espacio de resistencia a la pérdida de la identidad comunitaria de la aldea, ese pueblo rural, que marcó la experiencia de su infancia.

EL CAMINO DEL DIABLO

¿Dónde están los niños
que jugaban en el río?
Su mañana era un cauce,
comían ciruelas
para capear el hambre del verano.

Las radiografías de las aceras
develan el misterio de las osamentas.
El alarido de la rutina
se diluye en los peldaños
de las púrpuras ojeras.

La calle es derrota, costras y espinas,
estampadas de presente.

El camino de los niños
está alejado de la mano de dios
y a nadie le importa.

La zarzamora crece
entre rejas blancas,
corta la calle en dos
y tiñe berma morada.

En la constelación de las bocas
las pepas ancladas en los dientes
son estrellas distantes.

Los cara sucia, los patipelados,
desaparecieron
junto al tarro abollado:
recipiente de moras y manos secas.

La agonía de la lengua
camina en el aire
hacia la derrota
de las zarzamoras
que se ahogan en la ribera
del río Mapocho.

EL ALARIDO DE LA RUTINA

En la coronilla de la autopista, el alarido de la rutina
se diluye en los peldaños de señaléticas sin salida.

Vehículos robados se pierden en la condena
de los últimos días.

Los nativos de Las Praderas caminan descalzos
sobre las zarzamoras del Mapocho.

El océano Pacífico destiñe los huesos
de los consumidores del alba.

Las alas rotas de los niños duermen con las merluzas
y el oxígeno de los arrecifes es carne de cañón.

Al atardecer, los cangrejos reciclan
los cadáveres de las mareas.

La mañana seduce a los vagabundos
de los símbolos patrios
que descansan bajo la chéptica.
El tiempo se acabó: cerraron la barra libre,
bailamos sobre el ajedrez de encuentros sin causas
y construimos un altar de garabatos
sobre una encrucijada de pantuflas.

Los sábados por la mañana, los perros naufragan
en la recogida de las ferias libres
y las abuelas se abrigan
en una taza caliente de toronjil cuyano.

En la oscura noche de los cerros
el soplido de la vida dibuja un laurel en la niebla.
Tres árboles dormidos sonríen dientes negros.
Manos abiertas de cachipún con frío
y la suerte cae a pedazos en las ojeras del camino.

Más allá del horizonte, la geografía se pierde
y el alarido de la rutina desconoce a los muertos.

EL CERRO DE LA VIRGEN

Olvidé el celular —no volví por él—,
los zorzales trinan escondidos
entre las ramas de los plátanos orientales.

Parcialmente enceguecido
por la humedad de la vaguada costera
me niego abofetear
el candado y las llaves de los viejos portones.
El erosionado sendero me espera,
las nubes reflejan las huellas
de liebres y conejos.

La cima del cerro
desafía a las brasas del espino colgado.
Trenzo mis dedos pidiendo perdón.
Bajo la sombra de la virgen María,
Peñaflor se ampara en la niebla
y la sangrienta hora de la tarde
cubre el valle de un manto de invierno;
el dolor y el desgarrado sollozo de los sauces
desaparece hasta un nuevo día.

Desaparece, hasta nuevo invierno,
de frondosa lluvia.

UNA ENREDADERA NEGRA TREPA POR TU MANO

En un bosque de araucarias, escondido en el valle de Cautín,
una roca granítica
se arroja en la humedad de un riachuelo
que se descuelga de las montañas nevadas
y la enredadera negra de tus sueños
se trepa por tus brazos.

Amparada, te despojas de los lentes, en un susurro invernal,
en un instante de lumbre, una idea precipita de tus ojos;
vertiente donde brotan las palabras, ondulantes, honestas,
cubiertas de escarcha y temor,
palabras que germinan entre la hierba
del fértil follaje del cuaderno de notas.

Los dedos de tu mano hambrienta
abren surcos en la tierra,
iluminando la entrada del laberinto azul.
Conquistaste un mundo construido por ti y para ti.
Sobre el muro inmemorial de las estrellas
cuelga el ovillo negro de la noche,
párpados de infancia que tejen y destejen
los versos de la experiencia, como el musgo en la piedra,
mientras la fibra clandestina de la hiedra guía tu camino.

Junto a la pregunta de tu poética:
observo la silueta del río
que golpea el infinito tránsito de las rocas,
que se construye en el frío misterio de un poema que nadie leerá
teniendo la certeza que la vida es una fuga.
Sumergido en la profundidad de la niebla trato de cantar,
agobiado de vergüenza, un par de versos para ti: Leonor.



CONDENADO AL EXILIO

Primero el relámpago, después la arcada
donde germinó el habla
que abriga el espíritu del dictamen.
La condena se hizo materia:
fui exiliado del recuerdo,
apartado de mi identidad,
obligado a desertar
de los paisajes y los objetos,
olvidar una infancia que nunca tuve.
Frente a los ojos, una masa oscura
que no habita ningún espacio.
Torcida la boca pronunció palabras como rejas,
sucios fonemas: lloran que lloran
el dolor de mi naufragio
quebrado por la luz cegadora de un cóctel,
mareado por el acertijo de una mirada,
que piensa y piensa
habitar la piel de otros,
trazando entre las yemas de sus dedos: el silencio.

¡Silencio! repetía el juez antes de la sentencia:
a vagar en la palabra que añora eternidad,
adornada en la sintaxis que hiere la sangre
antes que la piel cauterizada de las sílabas
marchite las vísceras de los desaparecidos
enterrados en la vergüenza ajena de los ojos reventados.

Soy el exiliado de todos los paisajes,
despojado de todos los objetos
que habitan la nostalgia del futuro.
Soy el poeta aterrado de pronunciar la palabra: Amor.
Amor, amor, urgente amor,
el único consuelo al punto final.

EN LA TRINCHERA

Me quedaré largo rato rimando el horizonte.
Escondido detrás de una ventana,
la luz se negará a cruzar entre mis dedos.
Agobiado, respiraré el poco aire que me queda
con la esperanza que tu sonrisa signifique otra cosa,
algo distinto al cruel hastío de la metralla,
que me recuerda
ese inútil ejercicio de ser yo mismo.

Condenado a vagar en un desierto de ratones,
me quedaré atado al momento de la sangre,
a solas con la tierra de los párpados,
consciente que cada soplo es un único respiro.

Enclaustrado en el sucio búnker del secuestro,
me invitarán a cenar un banquete de mentiras.
Soplaré la tristeza de un tarro de sombras muertas,
que saciarán el asco de mis entrañas,

seguro que el hambre del soldado es una tragedia
en el orgulloso estandarte de la patria.

Adoctrinados, los jóvenes cantan el fuego de las marchas,
caminan directo a un valle de escombros, brasas y cenizas,
con la esperanza de recorrer la senda de los héroes.

En silencio, recuerdo la riqueza de los primeros pasos:
registro en la piel el mapa del olvido,
y la leyenda de nuestra derrota será tatuada
 en el antebrazo de los niños,
para recordar el fastidioso rito
 de destajar la carne en la trinchera,
lugar donde compartí el pan con mis hermanos
 con el consuelo del último balazo.

Me quedaré largo rato rimando el horizonte,
 esperando entre los huesos que termine la batalla.

BAJO EL CIELO DE PEÑAFLOR

El ruido sucio de las ventanas
ciega la existencia de lo humano.
Abrumados, los consumidores del futuro
ignoran las plegarias
de los árboles del valle.
En la incertidumbre de la pecera,
una pregunta
nos invita al recogimiento:
¿Qué es la poesía?
Será el relámpago,
quizás, una nube entre las montañas,
el trueno del temporal,
la chispa, de un día tras un día:
el amanecer.
Es el refugio de la nostalgia:
el cálido abrazo
bajo el cielo celeste del humedal
que nos arrulla
en la promesa de la vida nueva,
que se anuncia
en la melodía de la vertiente.

El mirlo acicala sus plumas negras
en el abrevadero del valle
y vuelve a trinar en la rama del boldo.

MARIPOSA EN FLOR

Esta mañana contemplé un dron
imitar el vuelo de una mariposa.
Su siniestra danza
corrompe la luz del umbral,
una sombra se sintetiza
en el resplandor ajeno
que se arrastra hacia la puerta.

No sé cuántas personas
fueron detenidas
en el operativo de Las Praderas.

El fiscal se soba las manos
y las mariposas en lejanos prados
desaparecen
entre espinos y aromos en flor.

ARTURO SIFUENTES CAMACHO es Técnico en Turismo Bilingüe. Su pasión por la cultura y las artes se acrecentó cuando fue guía de turismo para el área de educación en el Museo Nacional de Historia Natural, entre los años 2013-2014. Es miembro del Círculo Escritores de Peñaflores. Es autor de una novela, titulada *Río Rojo y otros inquietantes relatos* (2017), de la cual prepara su reedición. Ha participado en dos libros colectivos y una antología junto al Círculo Escritores de Peñaflores. En sus letras es posible apreciar una memoria cultural, un respeto por las tradiciones orales, una intensa preocupación por el manejo de las emociones y una visión romántica de la vida.

CAUDAL

Las montañas dejan fluir el río,
gracias a su manto blanco,
con un astro en su cima custodiando nuestro día.
El pasto, los animales y el fruto de los árboles se alimentan.
Los humanos sobreexplotan el recurso innecesariamente,
pero aquí estamos, adorando la naturaleza
en letras que intentan despertar conciencia,
buscando encontrarnos con ella,
huyendo de ciudades, huyendo de lo imprudente.
¿Cuánto más tendrá que esperar
aquella semilla sedienta de la camanchaca?
¿Cuántas veces más la añañuca renacerá?
¿Cuánto más necesita el empresario
que empuja a los pueblos del altiplano en busca de agua?
El vergel que llevamos dentro
se cultiva con lo que hacemos:
el sembrar letras verdes con resinas de esperanza.
Rociemos conciencia y reguemos flores por la vida,
que nuestras letras serán los nutrientes
de una radícula que podrá ser imponente,
cual roble centenario.
No podrán talar el ímpetu que siento.
Nuestra paz viajará con la brisa,
aquella que, recorriendo el mundo,
vivirá y perecerá cumpliendo su objetivo.
Regresaremos a donde nacimos:
de la tierra a mis raíces.
Y si he de repetir estas líneas,
que sean un verde forestal.

EROTEMA (INTERROGACIÓN RETÓRICA)

He de seguir escribiendo hasta mantener diminuta tu ansiedad,
sean escenarios mágicos o escenas crudas
que nunca más renacerán;
vivirán en tus pupilas, te guste o no.
Verás esos versos correr, llorar, sonreír y fornicar,
conviviendo en sus realidades,
podrás editar, borrar y quemar, pero nada desvanecerá.

¿Te crees mejor por ser el Ser consciente?
¿Te crees mejor por ser quien desliza el lápiz
con ese impulso en el papel?
¡Aquí domino yo, buscando en tu acervo!
¡Aquí domino yo, rebuscando entre tu vida!
¡Allá dominas tú!

Podría pausar, tú no podrás;
me buscarás y ni en la muerte tu pensar cesará,
porque te forjaste escritor, susceptible a la vida.
¡Ahora, dime tú! ¿Cómo detenerme?

Todos escriben a pesar del cuestionamiento.
Somos humanos felices con matices grises,
porque vivo dentro de ti y ellos dentro de sí.

Aquí estás tú: vivo, con pasión, impulso, cura, miedo y lasitud.
Aquí estás tú: vivo, escribiendo y leyendo en tu mundo interior,
cuyos mares y montañas crecen y desaparecen a tu voluntad.
Aquí estás tú: preguntando ¿por qué escribo yo?
¿Por qué escribes tú?

EL VUELO DEL HORNERO

Tempestad, cobijo y soledad.

El hornero aguarda calmoso el claro de una mañana después de llover,
cuando los rayos del sol acarician la tierra y las rosas lloran gotas de
[alegría por un día más.

Con la esperanza de fortalecer su hogar,
asomándose cauteloso, fija a dónde posar,
pues el pasto sobre suelo pantanoso está,
y las ramas secas a su pichón cubrirán junto al regazo de su madre
quien con calor lo mantendrá.

Con ímpetu, una y otra vez, el hornero construye su nidal,
a pesar de que hace unos días su hijo devorado fue
y su progenitora de la copa del árbol saltó sin sus alas desplegar.

El ave se asoma día a día preguntándose:

¿por qué no puedo parar, si mis vísceras ya no están?

Asomándose una vez más, observa que la primavera llegó
y con ella un nuevo comenzar.

Abrió sus alas echándose a volar, fijando rumbo al cielo
sin volver atrás.

LA SERPIENTE MUERDE SU COLA

¿Qué hubiese hecho Nazareno en estos tiempos?

Aquel genocidio por ambición.

Bastó la unión para detener la hemorragia con más sangre.

Aquella amazona con su machete detuvo al empresario,
y se comenta que el verdadero mal es el libre albedrío.

¿Un profeta europeo o un profeta nacido en la selva
hubiese hecho la diferencia?

Buscan felicidad y cada segundo lo tienen,
cada respiro, cada paso, cada trueque.

Eres humano, y yo el tiempo que no existo frente a tus ojos.
Aun así, buscas pausar lo que no puedes controlar.

Aquellos griegos sin ágora,
talleristas arrojando libros al río,
samuráis con metralletas y soldados con globos.
No hubiese cambiado la historia,
porque todo tiene su propio tiempo.

Frases de alegría que esconden tristeza,
protestas insidiosas con deseo de unión que busca separación,
un rico pobre y un vagabundo con amigos.
El que crea ideales; quien los copia, los mejora para mal,
Todos en el mismo saco, pero pocos ven la luz.
Deja que tu impulso emane lo que no puedes contener.
Al igual que tú, todo tiene su final,
y todo debe volver a comenzar.

LA VOZ DE LA MACHI

—Ñuke mía, he soñado.
Ngenechén me ha hablado,
ramas de canelo y un rewe he visionado,
junto a una mujer mayor que me guiará en la oración.
Por el bienestar del Wallmapu,
mi voz en cuero y en madera quedará grabada.

—Malen, yo te guiaré,
elige un árbol y talla el molde donde vivirá tu voz,
cuyo retumbar podrá ahuyentar males y sanar corazones.
Elige el guanaco cuyo cuero sanará el kutran y el nguillatún invocará.
Lista la base del kultrun está;
piedras, hojas y minerales adentro esperan vibrar,
pero antes del último nudo apretar,
un grito desgarrador adentro debes depositar,
y con tu mollfün debes marcar,
y así con los espíritus una conexión única tendrás.
Que fluya tu canto
y abarque cada espacio de la tierra sagrada
como caudal sin topes...

“Un kultrun no es un mero tambor.
El kultrun es la voz de la Machi”.

TEMPO SEXUAL

*“Que no haya ninguna de las hijas de la belleza,
con una magia como tú;
como música en las aguas
es tu dulce voz para mí;
cuando, como si su sonido ocasionase
el descanso del océano encantado,
las olas yacen tranquilas y fulguran,
y los vientos arrullados parecen soñar”.*

Lord Byron

Aquella calma de tu loco amor
es una sinfonía de perfección
que solo yo quisiera disfrutar
en aquel pentagrama
de sábanas blancas, húmedas de pasión.

Al compás de nuestro sudor,
que gota a gota nos llena de soñar,
desplegaré mi abanico de plumas coloridas,
recitando cantos en tu nombre.

Hoy es una velada especial:
El cronómetro lívido a cero llegó.
Pagaré mi derecho con mi actuar.

Así que
cierra las puertas
y déjame estar
en tu paraíso,
en primera fila
con el teatro vacío.

Y déjame entrar,
en tu sexo sonar.

ACTO NOCTURNO

Noche negra es lo que anhelo,
aquella donde la luna radiante enaltece mis deseos
y deja que las estrellas
bailen con la sinfonía de las luciérnagas en invierno.

Noche negra, deja caer tu velo
y cubre la tierra con tonalidad de ensueño,
desnudando pupilas y pensamientos
de personas añorando despertar;
como liberadora de cadenas y pesos en la espalda
entregas la calma en temblores de vida,
ansiosos por descansar.

Has llegado, extiende tu manto,
ralentizando el tiempo,
deja que las sombras de los árboles
tomen forma de melodías danzantes,
ahuyentado a los inseguros
y fortaleciendo a los que te evocamos llegar.

Noche negra, cubre todo,
y deja que mis ojos vean
lo que otros temen,
a través de la persiana monótona
que cubre el día,
y acoge los cantos de entusiastas poetas
para que germinen en tu regazo.

Noche negra,
en degradé te vas alejando
y tu escenario se va limpiando.

CARLA VALENZUELA ESPINOZA es abogada, titulada por la Universidad de Chile, y Magíster en Litigación y Práctica Jurídica, con especialidad en Derecho Laboral. Posee experiencia en legislación cultural chilena y Derecho Ambiental. Actualmente, es gestora cultural, con capacitación en formulación de proyectos culturales; fundadora de la Sociedad Literaria de la Provincia de Talagante y miembro del Colectivo Malos Poetas. Su obra ha sido publicada en antologías, tales como: *Cuentos relámpagos* (2019), *La vida es poesía y cuento* (Círculo Escritores de Peñaflor, 2020) y *Región Quimera* (Marciano Ediciones, 2021). Sus escritos reivindican la visión de la mujer y se preocupan activamente por el medioambiente.

PLUMA AMBIVALENTE

Me preguntaron por qué escribo.
Pensé en que me gusta
hacer crucigramas en mi cabeza de conceptos vivos,
pensamientos recurrentes, gritándome hasta expulsar versos
que fluyen como un canal desbordado tras la tormenta;
versos que se anclan al papel
como las últimas pataguas del cerro que, sedientas,
y lamiendo el rocío que absorbe la tierra,
aferran sus raíces a las piedras de la quebrada seca.

Palabras y más palabras
que pueblan el claro del bosque en Naltahua,
extendiéndose por el valle
como una alfombra amarilla,
cuya soberana es la flor de mayo,
reina del otoño, que renace en cada ciclo,
cuando todo muere.

Escribo versos ambivalentes, contradictorios,
porque me gusta el oxímoron y las paradojas,
porque soy una loca cuerda,
la anarkista de la corte que cree en justicia divina,
que aprendió a escoger sus batallas
y darlas tirando piedras, aunque estén perdidas.

Escribo porque amo la vida,
porque soy como la mosca distraída
que se enredó en la tela de araña,

que espera con resignación la depredadora mandíbula,
consciente que será triturada mirando las nubes,
mirando en primera fila la película de su vida,
mirando al barquero posar las monedas sobre sus ojos.

Pero cuando me preguntaron por qué escribo,
solo respondí:

“Escribo porque me gusta
y cuando tengo algo que decir”.

FALACIAS DEL CIELO

Las falacias tienen alas,
y se esparcen con el coro del domingo.

Un gato corre por el pasillo,
tras una madeja de lana,
su existencia depende de ello.

Una pestaña incrustada en el ojo
naufraga hacia un puerto de mejillas.

Rezar al cielo entre parpadeos,
mirando serpientes en las nubes,
con una sotana de tatuajes
y una cruz de cicatrices.
Despertaré la virilidad de los ángeles.

Mi religión es ser veranista
en un invierno sin sol,
amasar el dolor
en un respiro profundo,
cuando las gotas frías
llueven desde los dioses.
Como lágrimas de cordero degollado
me cobijo tras un paraguas con varillas rotas.

Orar porque la vida se enrolla
como el hilo del trompo,
que danza en su propia inercia
hasta que la cuerda acabe.

Si me agarra la muerte de noche,
mejor ser feligrés que ateo
y profesar las falacias de los dioses.

PACTO DE SOMBRA

—¿*La noche es oscura?*

—Porque el día claudicó.

El alba firmó un pacto de sombra
y la camisa estrellada amaneció con arrugas.

—¿*La oscuridad es eterna?*

—La noche no acaba
en las almas despiertas.

La lobreguez decidió quedarse
devorando cada gota de luz.
Nogal de hoja caduca:
marchita sus frutos
cuando nace el nido
y los tordos vuelan.

—¿*El amanecer es frío?*

—Noctámbula, en pieles,
pierdo la luz como ampollita rota,
y sólo alumbra desde el techo una linterna blanca.
Cuando la oscuridad se vuelve semilla,
y germina un campo de calas blancas
regadas por el rocío,
la escarcha cubre el pasto seco
y abraza al trébol
que se aferra a una roca.
Gobierno el cielo de los muertos
y la tierra de los dormidos.
Sólo extraño quemar la piel
junto al arroyo,
por los rayos del medio día.

ANÓNIMOS

La Rompehuesos corría fuerte
por el túnel de álamos verdes.
Casas deslavadas como acuarela
tiñen el tedio de un nuevo día
y los paraderos
repletos de anónimos rostros,

silencio, bostezos, un par de colillas,
caras inertes reemplazan las olvidadas mascarillas,
que aún flamean en todas las esquinas,
junto a un par de borrachos
que aún celebran la noche.

Un hoyo,
dos hoyos,
veinte hoyos,
esquivo hoyo tras hoyo.
Malformes,
profundos,
asesinos de ruedas;
hoyos eternos, infinitos,
que el flaco del puente los tapa
pa comprar un vino
y beberlo en la cuneta
sobre su colchón florido.

Ser manada
nos vuelve invisibles,
ovejas sordas detrás de un ladrido,
ovejas ciegas esperan hambrientas
bajo un peral que no da frutos,
y yo espero mi turno
junto a todas ellas
para dormir la siesta bajo su sombra.

HAIKÚS

Las aguas grises
de las alcantarillas
tiñendo el río.



Zorzal y lombriz
se miraron de frente:
hora de comer.



En la tormenta,
ramas de dos álamos:
eterno abrazar.

CICATRIZ EN TINTA

Treinta sesiones de curaciones
de una herida abierta como saco roto,
por parir en hospital de pueblo.
Mis caderas perdieron la curva.
Fue una cesárea mal cocida,
por un doctor a triple turno
que extravió su humanidad en cada desvelo.

Fue en la urgencia, en Talagante,
cuando la gorda olvidada en la camilla,
con sus piernas apuntando al cielo,
lloró humillada la espera de dar vida.

No podía mirarme al espejo.
Me tatué una mariposa en vuelo,
cuyas alas cubrieron con tinta
la cicatriz por parir en bisturí.
Luego me estampo una pluma en el hombro,
pa escribir versos liberados
de cadenas patriarcales
que no dejan sanar las heridas,
y romper con anestesia en el quirófano,
el ciclo eterno de abuelas malparidas
que arrodilladas en el pastizal,
con cuervos de testigos,
alumbraron en el Maipo doce críos.

Les duele a las chacras frondosas
que engendraron semillas,
y al queltehue que, frente al tractor,
no abandona el nido.
El llanto surge entre las piernas
pujado en contracción y desgarros,
se vuelve sangre que corre por los muslos,
cuando en floración explotaron las ortigas.

Dolor y vida
se juntan en un solo verso.
No hay cicatrices sin sufrimiento,
mas todas sanan cuando crece la hierba.
La estrella de David perdió una de sus puntas,
pero aún es estrella dibujada con tinta.

OJOS DE HUMEDAL

Yo soñaba un amor nuevo
que me diera emociones viejas,
escribir poemas
al chascón de la guitarra,
pintar un lienzo
con colores fosforescentes.
Amé tus canciones dedicadas a otras,
tus miradas fijas entre la gente.
Me llamaste luz de tarde un día nublado,
me llamaste mirando el valle desde el cerro seco.

Abrimos paso a nuestros caminos
con un machete entre las zarzamoras
y cuando se acabó el sendero
crucé el río sobre tu espalda.
La cámara Cannon disparó el zoom
en busca de aves desprevenidas.
La noche llegó con zancudos
y la tarde se volvió tardía,
nos cubrieron nubes rojizas
que también quieren fotografía.

Me enseñaron que el amor era grandes acciones,
pero en tus manos todo se vuelve sencillo.
Una milanesa y terremoto en El Marino,
escuchar mis versos tristes
con una copa de vino,
tardes de río en Los Pozones

atrayendo picaflores con tus silbidos,
cargar mis bolsas en la cola de la feria
una empanada frita en el Octavio Leiva,
encontrar mi mano aceitosa entre la muchedumbre,
sin soltarla, una mañana cualquiera.

Perderme en desamores innombrables
y encontrarte sin quererlo,
ojos de humedal que no sabe de sequía,
te susurro lo que veo en tus pupilas,
ojos de humedal, me ves; te veo,
estamos afuera, rompimos el espejo.

ANTES DE MALLOCO

Antes de vivir en Malloco,
no sabía de pueblos, no sabía de ríos,
sólo de palomas que cagan abrigos
de transeúntes capitalinos,
caras pegadas al celular
chocaron en el piso 31,
ritmos caribeños
desde pequeñas terrazas
con vista a otras terrazas,
gente mirando gente
desde la soledad de sus cubículos.

Antes de soltar la urbe,
no sabía de pausas ni respiros,
sino sólo correr por veredas sobre tacos finos
cargando una cartera vacía,
llenas de tarjetas que financian
más carteras y zapatos chinos.

Antes del Mapocho
no sabía de trinos,
todas eran aves con pico y alas.
Ahora la garza tiene patas amarillas;
el chincol, mohicano de plumas;
y entiendo la vida como obra de teatro,
donde la tragedia es protagonista
y la moral antagonista.
¿La culebra que mató a la cría del gato
pa alimentar su nido
es villana o sólo un ser vivo?

Antes de estas tierras
no sabía de peumos ni espinos
que con pala y picota plantaron
los locos activistas del río.
Desearía ser como ellos,
que me importara el alma
si el mundo acaba en 30 años
y de hambriento se devora a sí mismo.
Acepto la condena a muerte
castigo justo, sólo clamo
¡misericordia para mis hijos!

CADÁVERES EXQUISITOS: Los primeros cuatro textos presentados a continuación comenzaron a ser escritos luego de tener una sesión sobre las Vanguardias literarias y haber analizado, entre otros textos, el *Primer Manifiesto del Surrealismo* (1924) de André Bretón. Al término de dicha sesión, comenzamos con este ejercicio presencial de jugar con una técnica surrealista. Cada participante escribía una línea y luego doblaba la hoja, para que el siguiente jugador no viera lo escrito. En resumidas cuentas, el resultado, muchas veces inconexo, revela el estado inconsciente en que el grupo se encuentra cuando lo ha creado, además de verbalizar una obra colaborativa y en dinamismo.

CONJUNCIÓN DE MENTES (EJERCICIO EN PAREJA): Por otro lado, también hemos decidido publicar una serie de ejercicios que hicimos en pareja. Al haber estudiado la poesía y amistad de Humberto Díaz Casanueva y Rosamel Del Valle (Sesión 16), tomamos como ejemplo un poema de este último poeta, titulado “Puerta para no pasar”. El ejercicio consistió en hacer parejas. Entonces, el/la participante A escribía el primer verso empezando con la conjunción condicional (si), y el/la participante B completaba con una consecuencia hipotética de forma poética; luego, se intercambiaban roles: B escribía un verso introduciendo una condición, y A completaba. Así sucesivamente hasta conseguir cinco resultados.

CADÁVERES EXQUISITOS

22-07-22 (Sesión 12: Vanguardias literarias europeas)

Jornadas alrededor de palabras giratorias y fuego proyectado

La luciérnaga me ilumina los pensamientos al pasar

Necesito escribir sobre lo que he sentido, de lo que aún no he llegado

[a ser

Inflamar las rocas, mendigar razones verdes

Tendría que salir el sol del otro lado

Espacio libre de cuecas, lleno de moralejas hermosas y alegría de

[palabras en flor

Exploremos la cicatriz de lo inconcluso

29-07-22 (Sesión 13: Vanguardias literarias latinoamericanas)

No tengo miedo a morir, tengo miedo a la agonía de la muerte
Danzan las llaves, se cierran los poemas en los museos colgantes
Y todo fue deseo, deseo el pensamiento, lo confuso y lo incierto
Cuán pequeñas son las olas del mar arrojando delfines de plástico
Y en mi boca las abejas cultivan miel, y de mis costillas nacen Evas
Viernes de ensueño: trufas, galletas, dulce rima
Sin tanto rodeo, una cúpula se alza a propósito de una búsqueda
[común

05-08-22 (Sesión 14: Gabriela Mistral y Pablo Neruda)

Las entrañas de la nada albergan mariposas estelares en busca del
[néctar de los soles
Reflexiones mistralianas trenzan nuestras bocas, iluminan heridas
[del alma, felicitan sonrisas aladas
Camino difícil, camino de espinas, oh, Gabriela, quién pudiera
[entender que naciste rica, enriquecedora, pacífica y unificadora
Cierros los ojos para oler el silencio torpe y áspero
Hospedar la noche entre candados y cadenas
Mariposa arrepentida de haber odiado ser oruga
Quiero que tus versos me provoquen, quiero que te descubras en
[los míos
¿Quién sabe? No me cierro a nada

12-08-22 (Sesión 15: Pablo De Rokha)

Reitero verso, verso hermoso, verso tierno, amistad desatada, la pluma
[destapa
Lentes cósmicos sobre o en medio de sábanas ruidosas
Postulemos el alba sobre una caja de zapatos, enunciando las siete
[maravillas de los ojos
Me sudan los ojos de tanto bostezar y las lágrimas quieren secar
Ráfagas de sonrisas, disfrutemos el lamento: hoy es lunes, mañana
[es viernes
Al finalizar el día mientras se sacan los adobes, la noche llena mis
[bolsillos de mensajes de dioses y cancioneros de saxofones
Este cadáver acaba de nacer

CONJUNCIÓN DE MENTES

(LEONOR-DAVID)

Si las puertas del infierno están cerradas,
huyamos al encuentro de todos los tiempos.

Si los capullos no abren jamás,
los soles y las abejas llorarían relámpagos de miel.

Si los sabores de la música olieran a truenos,
las aguas endulzarían las fibras.

Si los versos no pudieran ser recordados,
me tatuaría las cascadas, las montañas y tus ojos.

Si los talones de la tierra sangraran diamantes,
seríamos huracanes de luz en el viento.

(MARJORIE-JULIO)

Si no sintiera temor, podría darme cuenta
del monstruo que habita bajo mi cama.

Si la casa fuese iluminada y sin vértigo,
podría lanzarme al abismo sin temor.

Si tus versos tuvieran sabor,
la chimenea de esta sala se encendería hasta el cielo.

Si te arrojas al abismo y llegas a tu profundidad,
podría ver la luz de mi interior sonriéndome.

Si la música de tus manos golpeando la silla hablaran,
perdería la cabeza al borde de un respiro.

(ALBERTO-MARTÍN)

Si la oscura rueda de la noche llega a mi piel,
es porque ya no existen recuerdos de días felices.

Si la serpiente venenosa mira fijo tu celeste abrigo,
no volverás a tener miedo y tus manos serán espadas en la caverna.

Si te atreves a componer la música de los huesos,
es porque resuena el alma serena del sentido de la vida.

Si las patas de pollo, los ojos de gallo, la piel de gallina, la cresta
[colorada,
la mirada se concentra en el plato, y las llamas se consumen en el
[gallinero; comienza la revuelta de los pollos.

Si se nos va la vida consumiendo minutos, horas, años,
jugaremos ajedrez con los ancianos de la plaza.

(MARCELA-ROSA)

Si la luna se tornara roja,
estaría enamorada de Marte.

Si la enredadera trepara mi casa,
sabría cómo bajar veloz hacia tu encuentro.

Si las manos se elevan al cielo,
es porque cae la lluvia en mi cuerpo loco y desnudo en el jardín.

Si me la ponen difícil, pero difícil difícil,
nunca sabrán cómo fue que sobreviví.

Si me dan a elegir entre el sol y la luna,
por amor me quedo con el sol y, por placer, con la luna.

Si me he vuelto soberbia con los años,
¡pregúntate cuánto has influido en mi vida sinceramente!

ÍNDICE

07	Prólogo
11	c. a. jaque
13	Escritero
14	Paisa-ajado
15	Politeia
17	Ninguniego
18	Noctistuyo
19	Quijotasco2
20	Sultanesdelswing
21	Simón Bolívar 8800
23	Rosa Buholzer Reil
25	Höhenrain (terreno alto)
26	Tiempo 1960
27	Camino del (inca) huinca
29	Arañas y bichos raros
31	Recordando
33	En un cajón de la cómoda tengo los calcetines guachos
35	Martín Cartagena Bustamante
37	Barrio sin puerto
39	El río sigue fluyendo
39	Cruce del Monte

41	Retina obsesión
42	La utopía es caminar
43	Ecocidio
44	Inspirada en Julio
45	Marcela Farías Ortega
47	Piedra inamovible
48	Sangre de horchata
49	Biblioteca de barrio
50	Ella nunca más volvió
51	Los visitantes
52	Noche en nebulosa
53	Vertiginosa vida
54	Susúrrame versos
55	Marjorie Herrera Orozco
57	¿Por qué escribo?
58	Piedras
59	Poema libre
59	Frío deseo
60	Versos en movimiento
60	Proceso
61	Destino
62	Vaivenes
63	David Peralta Villavicencio
65	Deseo
66	Oscura realidad
68	El poema más alegre del mundo
70	El nombre del nombre

- 71 El acantilado donde viven los poetas por última vez
- 72 Donde nacen las olas
- 73 Tormentas
- 75 **Leonor (Belén Ramírez)**
- 77 ¿Por qué existo? —Me pregunta la poesía—
- 78 Ovillo negro
- 78 Divinidad
- 80 Entre la calle y el hogar
- 81 Fusión de esfera
- 81 Sin máscaras
- 83 A Marjorie
- 84 Haikús
- 85 **Alberto Sepúlveda Burgos**
- 87 El Camino del Diablo
- 88 El alarido de la rutina
- 90 El Cerro de la Virgen
- 91 Una enredadera negra trepa por tu mano
- 92 Condenado al exilio
- 93 En la trinchera
- 95 Bajo el cielo de Peñaflor
- 96 Mariposa en flor
- 97 **Arturo Sifuentes Camacho**
- 99 Caudal
- 100 Erotema (interrogación retórica)
- 101 El vuelo del hornero
- 101 La serpiente muerde su cola
- 103 La voz de la machi

104	Tempo sexual
105	Acto nocturno
107	Carla Valenzuela Espinoza
109	Pluma ambivalente
110	Falacias del cielo
111	Pacto de sombra
112	Anónimos
114	Haikús
114	Cicatriz en tinta
116	Ojos de humedal
117	Antes de Malloco
121	Cadáveres exquisitos
121	22-07-22 (Sesión 12: Vanguardias literarias europeas)
122	29-07-22 (Sesión 13: Vanguardias literarias latinoamericanas)
123	05-08-22 (Sesión 14: Gabriela Mistral y Pablo Neruda)
124	12-08-22 (Sesión 15: Pablo de Rokha)
125	Conjunción de mentes
125	(Leonor-David)
126	(Marjorie-Julio)
127	(Alberto-Martín)
128	(Marcela-Rosa)

EN ESTA EDICIÓN COLABORARON
DANIEL VISCARRA, JULIO RODAJO
Y ROBERTO MORALES. EL LIBRO
FUE IMPRESO UNA CALUROSA
TARDE DE VERANO. SE TERMINÓ
DE CORREGIR MIENTRAS CRÉIAS
EN EL TRABAJO EN EQUIPO.